

“LA CORONA HA FLORIT...”

Recordación a MARIA MORERA

por PEDRO GENER

MARIA MORERA, la ilustre actriz catalana, gloria indiscutible del Teatro Español durante 50 años consecutivos, galardonada por el Gobierno Francés con las Palmas Académicas de Oro y en posesión de la Medalla del Trabajo, como premio y recompensa a sus relevantes cualidades artísticas y meritoria labor teatral, merece una recordación como caso insólito en la historia de la farándula. María Morera no conoció el ocaso artístico ni la decadencia por su senectud. A los 20 años, el público la proclamó entusiastamente la mejor actriz de carácter y a las postrimerías de los 70, con el estreno de «LA CORONA D'ESPINAS» cinceló primorosamente su corona inmortal.

Dios no quiso concederle la gracia de la Maternidad en su vida privada, pero María Morera en su vida artística, vertió toda su gran inspiración y temperamento creador — de una manera preferente — en las interpretaciones donde la Maternidad florecía triunfante. La protagonista «ROSA», salida de la ingeniosa pluma del insigne dramaturgo Don Santiago Rusiñol en su grandiosa producción «LA MARE», fué vivida tan intensamente por esta gloriosa intérprete, que los que tuvimos el honor de sostenerla en brazos en el momento culminante de su trance, sacrificándose gustosamente por el hijo querido, nos daba la impresionante veracidad patética, difícil de superar por ninguna otra actriz. De no querer enmendar el merecido homenaje que el Maestro Rusiñol rinde simbólicamente a todas las madres del Mundo, colocando a los pies de

su personaje «ROSA», la corona de laurel ganada por su hijo en el mundo pictórico, gracias a la abnegación, tenura y sacrificio de quién le dió el ser, podría haberse repetido en cada representación de «LA MARE», por esta incomparable actriz, el extraordinario caso acaecido en un pueblo, donde María Morera recibía el homenaje de un grupo de aficionados, dando lugar con su arte portentoso a que, el intérprete de «Albert», al hacer la ofrenda a la madre, dijera: «LA CORONA ES PER LA MORERA, ES ELLA QUI L'HA GUANYADA».

Las creaciones que María Morera ha legado como modelos interpretativos han sido innumerables: LA REINA VELLA, EL FERRER DE TALL, LA DIDA, LA MARE, EL MISTIC etc. Pero ya en el cénit de su carrera de triunfos, otro autor dió ocasión a que María Morera fuese coronado nuevamente. Pero no con corona radiante, sino con una humilde corona de espinas. Se trataba del ilustre comediógrafo, príncipe de los poetas catalanes Don José María de Segarra. Y D.^o María, nuestra gran comedianta, con su inspiración genial, esculpió para el teatro otra heroína de la Maternidad. El personaje «Marta» de «LA CORONA D'ESPINES», creado por el ingenio de José María de Segarra, fué llevado a las tablas con tanta intensidad y realismo que, el laceramiento producido por los sinsabores, sacrificios, desprecios e intrigas, simbolizados exquisitamente por el gran poeta de una corona de espinas que ciñe en las sienas de esta desdichada madre a semejanza a Jesús, por obra y gracia de esta intérprete excepcional, cada gota de sangre al deslizar por sus mejillas,

brotaba de ella una rosa encarnada símbolo de la fe, del amor, del sacrificio y de la bondad. «AQUESTA CORONA D'ESPINES, MORERA, ME L'HEU CONVERTIT EN UNA CORONA DE ROSES». Estas fueron las palabras que José María de Segarra dedicó a María Morera en el día del estreno de su poema y que constituyó el éxito más delirante del teatro catalán contemporáneo. La sublime inspiración de estas frases, fueron captadas por unos actores de la compañía y en el día de homenaje a la gran actriz, por su inimitable creación, le fué ofrecida por ellos una corona de espinas, en las que en cada púa florecía un capullo en flor. Y como remate de este modesto artículo, debemos alegrarnos de una noticia recogida de labios del albacea testamentario de D.^o María, el notable actor Don Lorenzo Durán, celoso guardador de todos los recuerdos artísticos que dejó la ilustre actriz. El Museo del Teatro, bajo el patrocinio de la Excm. Diputación de Barcelona, le ha ofrecido una sala dedicada a María Morera, para cobijar con todos los honores y exponer perennemente los recuerdos de esta insigne actriz. De convertirse en realidad tal ofrecimiento, sería el mejor tributo que un artista puede apetecer. Los homenajes de un día, solo quedan grabados en la retina de los que tienen la suerte de asistir y se van con ellos al desaparecer de este mundo. El nombre de un artista esculpido en un Museo, es la glorificación incesante, vivaz, máximo galardón póstumo a un artista del teatro que, EN SU LARGA VIDA DE TRABAJO DE EXITOS, SOLO DEJA UN RECUERDO VAGO DEL QUE FUE EN UN AYER.